

nombre se debía entender alguna otra cosa : mas por quanto si cada asunto de los que se escriben en el divino libro de la creacion del mundo le hubieramos de desenvolver y tratar de propósito , fuera indispensable alargarnos y desviarnos demasiado del objeto é instituto de esta obra, ya que hemos disputado lo que ha parecido conducente y bastante acerca de las dos clases de ángeles , diferentes y contrarias entre sí , en las quales se hallan igualmente ciertos principios de las dos ciudades que se conocen en las cosas humanas, de las quales pienso hablar desde ahora en adelante ; concluyamos ya aquí con este libro.

DEL TRADUCTOR.

1 *Mentem hominis præstantissimam et purissimam in animo partem vocamus qua intelligimus , qua etiam arguimus , colligimus , ratiocinamur , ita ut per eam tum simplices solæque res accipiantur , tum conferantur ac velut comparentur , unde artes omnes , disciplinae , ac totius vitæ usus constat , inventaque sunt quæcumque in vita sunt admirabilia.*

2 En otros exemplares se lee : *ad perferendum incommutabilem lumen.*

3 En otros exemplares se lee : *ut ad hominis Deum iter esset homini per Hominem Deum , hoc est figuratius et elegantius.*

4 Todas estas expresiones son aditicias.

5 Enseñando Jesu-Christo á sus santos Apóstoles el modo mas conducente para conocerle , nos dice de sí mismo por su Evangelista S. Juan al cap. 14 estas palabras : Yo soy el camino , la verdad y la vida : el camino que conduce derechamente á la verdad , y la verdad que lleva infaliblemente á la vida eterna : el camino que debeis tomar , la verdad que debeis creer , y la vida que debeis vivir : marchad en pos de mí , seguid mis máximas y pisadas , y este es el medio se-

guro para llegar á mi Padre. Ninguno va á él sino por medio de una fe viva, y esta fe es un don que no se puede conseguir sino por mí, pero le alcanza quien quiere, porque á nadie se le niega:::

6 Entre los escritos del Padre S. Atanasio se halla un catálogo de los libros santos, así del antiguo como del nuevo testamento, donde los describe exáctamente y con orden metódico, señalando los nombres con que los entendian los Christianos: entre los que por tradición se sabía que eran divinamente inspirados, cuenta hasta 22 conforme al cánon de los Hebreos, estos son: el Génesis, el Exódo, el Levítico, los Números, el Deuteronomio, Josué, los Jueces y Ruth, 4 libros de los Reyes, 2 del Paralipómenon, el primero y 2o de Esdras, el libro de los Psalmos, los Proverbios, y el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, el libro de Job, el de los 12 Profetas menores, Isaías, Jeremías, Baruc, las Lamentaciones y la Epístola, y despues Ezequiel y Daniel: en el nuevo testamento cuenta los 4 Evangelios, segun S. Mateo, San Marcos, S. Lucas y S. Juan, los Hechos de los Apóstoles, las 7 Epístolas llamadas católicas, de las cuales una es de Santiago, 2 de S. Pedro, 3 de S. Juan, una de S. Judas, las 14 Epístolas de S. Pablo, y el Apocalipsi de S. Juan. Forma asimismo el catálogo de los libros que llamamos Deutero-canónicos, entre los cuales pone el de Esther, y dice, que segun las san-

ciones de los Padres antiguos, se leía este á los catecúmenos: advierte que este orden no es natural, pues no se colocáron segun el tiempo en que se escribiéron, sino conforme viniéron á manos del Profeta que hizo indistintamente la coleccion de todos. Reconoce por obra del Espiritu Santo los libros de Tobías, de la Sabiduría, y del Espiritu Santo, teniéndolos consiguientemente por inspirados divinamente: diserta despues sobre el verdadero autor de los Psalmos y otras obras canónicas, como tambien sobre varios puntos esenciales contenidos en ellas, y al fin, ademas de la autoridad de la Escritura, reconoce otra que no es de ménos momento, esto es, la tradicion. Exhorta en varios lugares á observar las tradiciones de los Padres, y el mismo Santo se autoriza con las sentencias de los Padres que habian vivido en los siglos anteriores; y añade mas, que toda doctrina que no se funda en la doctrina de los Padres, es la doctrina de los demonios; dice tambien expresamente que la tradicion Evangélica es suficiente para confundir los Hereges. El Concilio Niceno formó el catálogo de los libros canónicos, cuyo decreto se confirmó en otros Concilios posteriores hasta el Tridentino, donde se renovó este cánon: que se colocó por primero de todas las sanciones canónicas decretadas por él; declarando en él qué libros de la Escritura deben tenerse por de derecho divino, y cuáles no, como puede ver el instruido lector con lo de-

mas que concierne á este punto en los Señores Wanspen, Berardi, Cabassucio, Balucio, Pedro de Marca, Hincmaro Rhemense y otros.

7 *Quidquid in homine, aut in animali alio est, quo aliquid percipitur sentiturque, est sensus. Hinc sensus illi exteriores quinque, et interiores mens, animusque, unde est sensus doloris, sensus rei visæ vel auditæ, de exterioribus, tum lætitiæ, laudis, gloriæ, virtutis, vitii, spei, metus: sensus de interioribus, ecquid de hoc vino sentis? quid de cantu, quid de ornatu, splendoreque cultus? adde etiam quid de prudentia, de iudicio illius, quid de Philosophia, quid de Theologia, quid de Reipublicæ administratione? Quæ paulò pluribus dixi verbis, quoniam Philosophi nostrates mentem dici sensum non patiuntur, cum Augustinus disertè sensum esset dicat, tametsi quid Philosopho nostrè temporis cum noticia sermonis, hoc est, ut ipsi interpretantur cum Grammatica?*

8 Esta expresion, invisible, de que usa S. Agustin, la puso para denotar el objeto que no cae baxo sentido alguno exterior.

9 *Sancti viri præceptore usi Deo ipso.*

10 Esto es, los ángeles del Señor.

11 Crió Dios el mundo sin ser impelido de otro motivo que de su bondad infinita; su divino amor formó ordenadamente los orbes todos: dentro de sí mismo residió desde la eternidad, gozándose de las delicias de

una bienaventuranza inalterable: para usar de su imponderable felicidad, no necesitaba de la existencia de las criaturas; pero así como el mar y los rios rebosan muchas veces por la afluencia de sus aguas, del mismo modo nuestro Dios en la creacion del mundo se explicó como mar afluyente en sus soberanas grandezas, comunicando á los hombres las crecientes de su amor por medio de las criaturas, espejos de su perfección, y retratos de su belleza. Así lo sintieron los Padres, y hasta el Gentil Platon conoció esta suma maravilla, diciendo que ninguna otra cosa fué la causa de haber criado Dios el mundo, que su mucho amor y bondad. *Quæris quæ Deo faciendi mundi causa fuit? bonitas et amor.* El mismo sagrado texto nos hace ver que Dios solo crió un mundo, no muchos: *in principio creavit Deus cælum et terram.* Sin embargo de un testimonio tan autorizado, no han faltado en todos los siglos vanos Filósofos, que fundados en débiles razones, han intentado sostener la opinion sobre la pluralidad de los mundos, la qual justamente ha sido anatematizada con sus autores en diferentes Concilios por la Iglesia, como puede ver el curioso lector en la Biblioteca Portatil de los Santos Padres, traducida, adicionada é ilustrada con elegantísimos comentarios y exposiciones por el R. P. D. Francisco Vazquez Giron, Lector de sagrada Teología en su Real Casa de S. Cayetano de Madrid; sugeto bien conocido en la república literaria por sus bellas producciones en

todas materias, distinguida nobleza, instruccion en todas las ciencias, profundidad de ideas, superioridad inimitable de talento, erudicion, virtud y dotes del ánimo, que le hacen acreedor no solo á la mayor estimacion de todas las gentes y naciones cultas, sino á que se perpetue inmortal en la posteridad el nombre de un escritor tan docto que ha hecho á la nacion el grande servicio de presentarle, baxo un órden metódico, todas las admirables doctrinas y escritos de los defensores de la Religion, esto es, de los Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina; obra de que careciamos en nuestro idioma; pues la que trabajáron los sabios Benedictinos de S. Mauro, sobre ser por necesidad tan voluminosa, es poco acomodada á toda clase de personas por el subido precio á que debe despacharse al público: y espero que dentro de poco tiempo nos dará otra obra, no ménos útil que necesaria, y que ya no se halla sino en tal qual mano de algun sabio: puede ver también el lector sobre este punto á los Señores Ducreux, Natal Alexandro, Wanspen, Fleuri y otros.

12 Es cuestión que excita Epicuro, y expone extensamente Ciceron, usando de las palabras de Veleyo en el lib. primero *de natura Deorum*.

13 Esta duda ha acarreado célebres disputas entre los Filósofos; los Peripatéticos sostuviéron que el mundo jamás habia sido criado, que nunca pereceria ó tendria fin, á cuya opinion se han agregado muchos

de los Latinos como Plinio y Manilio. Caton el mayor dice que esta sentencia traia su origen de los Egipcios, donde habia empezado á defenderse: otros afirmáron que habia sido criado, pero negáron que jamás pereciese, y esta es la opinion de Platon, segun el sentir de algunos, y llevo referido en el libro anterior: algunos quisieron que el mundo jamás tuvo principio, pero que sin embargo en algun tiempo dexaria de ser: otros defendieron que le crió Dios corruptible, pero que no obstante nunca tendria fin, mediante á que se sustenta y conserva por la poderosa virtud de la naturaleza divina: del número de estos son los Pythagóricos. Otros sostienen que tuvo principio, y que tendrá fin, como los Epicureos, Anaxágoras, Empedocles y los Estoycos, de todos los quales trata Plutarco *in placitis naturalibus*: Descartes de tal modo le construyó que es imposible su duracion: omito las sentencias de otros Filósofos por no alargarme demasiado.

14 *Casu, aut fortuito credibile non est factam esse rem maximi ordinis et rationis, nec alium, quam summum potuisse summi operis, aut alium quam pulchrum, pulcherrimi parentem esse. Omnes Philosophorum scholæ quæ divinius quid sapuerunt, nihil esse quod tam arguat et factum esse à Deo mundum, et ejus cura administrari consensu unico affirmant, quam aspectum ipsum mundi totius considerationemque decoris ejus, atque ordinis. Plato, Stoici, Cicero, Plutarchus, et*

Aristotelis hac de re argumentum refertur à Cicerone in 2 de natura Deorum.

15 Quiso Platon que las almas eternas de los hombres fuéron incluídas en el cuerpo humano, esto es, en una cárcel, por los delitos cometidos por los mortales.

16 *Neque enim aliter dici potest, quam quod fuerint æternum, aut beatæ, aut miseræ, vel certè alternis beatæ, miseræque, quod ita si fiat, ex varietate quadam et alternatione naturæ animæ proficisci necesse est. Quæ enim posset, ista esse in tot animarum millibus infinita æternitate tam constans facinorum admisionis, expiationisque vicissitudo, undè modò beatæ essent, modo miseræ. Sic Joan Ludov. Vives.*

17 En otros exemplares se lee: *Tanquam numerum habere initium: numerus enim ab unitate incipit, nec ubi sistat, nam quantocumque addito numero, major adhuc adjici potest, nec finis erit, etiam ubi jam finis non poterit inveniri, quod infinitum dicitur.*

18 Como dexo ya insinuado, Epicuro no solo quiso que hubiese muchos mundos, sino infinitos. Metrodoro dice: *absurdum esse, si unicus in infinito mundus sit genitus, ac si unica in latifundio spica nascetur*: este error le refutáron con insolubles razones y argumentos Aristóteles y los Estoycos sostenidos de Platon y otros sabios que solo constituyéron un mundo ó universo.

19 Sobre los principios de las cosas naturales hay una célebre disputa entre los Filósofos. Demócrito dixo

que hay ciertos corpúsculos, que temerariamente vuelan por el infinito, los quales constan de determinada forma y magnitud, son insecables é indivisibles, y se llaman átomos. Epicuro siguiendo esta misma doctrina añadió el peso: *Ita individua illa ramenta variis formis prædita, variis magnitudinibus, tum etiam ponderibus multum diversis, jactatione fortuita per vacuum immensum agitata, non simplici casu inter se commixta, et coagmentata infinitos subindè mundos progignere, infinitos interimere arbitratus est sine certa causa, sine consilio ullo natos, auctos, extinctos: et cum de loco extra cælum loquimur, non sic locus est intelligendus, ut hic noster, qui corpore definitur et terminatur; sed quemadmodum durationem quandam ante mundum genitum animo comprehendimus, in qua res multæ, et creari et vivere potuerunt; ita extra mundum hunc, et si nihil est, mens tamen spatium quoddam intelligit, in quo à Deo non modo multi, sed infiniti quoque mundi locari possunt.*

20 Esto es, con los Platónicos.

21 Entre los antiguos fué grande el aprecio y autoridad con que eran mirados los Platónicos y los Estoycos; así lo dice Ciceron, *verbis Cato et Lelii.*

22 Aristóteles dice que la medida del movimiento es el tiempo: de modo que (segun opina) sin el movimiento no puede percibirse tiempo alguno: los Estoycos tuviéron al mismo movimiento por el tiempo.

23 Así lo dice S. Agustin en varios lugares, Boecio, S. Gregorio Nacianzeno y otros; y porque todos ellos bebiéron esta doctrina en Platon, expondré las palabras de este Filósofo *in Timæo* dice: pues: *Ubi verò mobile, vivensque æternum hoc Deorum simulacrum is parens, qui fabricatus est, consideravit, lætitia perfusus similis adhuc exemplari facere constituit. Ita quemadmodum hoc animal est sempiternum, sic et mundum ille quantum ejus natura capere, ac sustinere posset, sempiternum est aggressus efficere, at illius natura æterna est, idcirco facto id operi congruere non poterat. Imaginem verò commentus est mobilem æternitatis et simul cæli structuram adornans in uno, eodemque manentis ævi progredientem suis numeris imaginem gignit, sed æternam. Hanc nominavit tempus, partesque hujus diei, noctes, menses et annos, cum ante cælum nullæ fuissent, unã cum cælo prodire jubet. Sic Plato: nisi quis eandem sententiam mavult Apuleji verbis audire. Is enim sic, inquit in dogmate Platonis; tempus verò ævi esse imaginem, siquidem tempus movetur et perennitas fixa: et immota est natura, et ire in eam tempus, et in ejus magnitudinem finire, ac dissolvi posse, si quando hoc decrevit fabricator mundi ejus.*

24 En el quarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas: *fecit luminaria magna*, para que iluminasen la tierra y distinguiesen los dias, los meses y los años.

25 Sobre esta questão se excitan grandes disputas entre los Teólogos modernos que pueden verse en el libro 2 de las sentencias, distincion 14: aquí no da á entender S. Agustin que la luz es cuerpo, y así dice, que ó Dios crió algun cuerpo ilustre, como es el sol, ó que fué alguna luz exhausta de cuerpo, la qual derramada por todas partes hiciese el dia, y contraida dentro de sí, la noche, como dice S. Basilio por estas palabras: *vique solis progredetur, et cum accederet matutinum, esset tempus, decedens vespere relinqueret*: segun piensa Hugo de S. Victor en el libro primero de *Sacramentis*.

26 Así lo dice S. Agustin en su libro primero sobre el Génesis.

27 En otros exemplares se lee: *Si tamen et vespere diei hujus, et manè aliquatenus congruenter intelligere valeamus, quoniam:::*

28 *Ipsè August. sic loquitur in lib. 4 sup. Genes. in quo mane appellat, cum angeli ex creaturarum rerum in eis ipsis cognitarum aspectu, ubi tenebræ sunt, et nox altissima, ad charitatem Dei se sustollant, quod si Deum diligentes et spectantes omnia in ipso noscant, quæ est certior rerum omnium scientia, quam si ipsæ penitus perspicerentur, tunc dies est. Vergit autem in serum, cum à Deo se convertit angelus ad res creatas, intueturque illas non in Deo, sed in ipsis, nec tamen hic vespere in noctem abit, quoniam nunquam an-*

geli artificii suo præponunt opus , ac potius habent, quæ esset obscurissima nox : tantum ex Augustino, qui primus scientias matutinas et vespertinas induxit.

29 Génesis cap. 1. *Facta est vespera , et factum est manè dies unus.* En el dia primero se formáron los globos celestes , y el terráqueo que habitamos compuesto de tierra y agua : aquí empezó el Criador á ostentar su divino poder , brillando al mismo tiempo su omnipotencia y sabiduría en la vasta y maravillosa máquina de los cielos y la tierra : esta hallando sin culto ni ornato , y dominando aun las tinieblas aquel abismo , Dios con sola su palabra produjo la luz , *fiat lux*, la qual sirvió de separar de sí toda aquella tenebrosa obscuridad que hasta entónces afeaba el mundo : desde este momento empezó el curso ordenado de los dias y las noches , llamando á la luz dia , y á las tinieblas noche. Los Santos Padres disputan sobre si esta luz fué la misma que al quarto dia crió Dios para adornar el sol : y los mas convienen en que sí , pues entónces segun el sentir de S. Basilio no hizo mas el poder divino que fabricar un vehiculo ó carroza en aquel cuerpo solar, donde se congregase toda la luz criada el primer dia, y tuviese su debido solio aquel esclarecido luminar. *Solare corpus illud , quod primigeniæ lucis vehiculum foret , esse constitutum. D. Basil. in Genes.* Esta fué la ocupacion del soberano Artífice en el primer dia , formar los cielos , la tierra y la luz.

30 En el segundo dia hizo Dios el firmamento , á quien llamó cielo : *vocavitque Deus firmamentum cælum.* Algunos Santos Padres y Expositores sagrados han entendido por firmamento todo aquel intervalo de ayre en que se juntan las nubes : á este dió el cargo ó imperio de dividir las aguas superiores de las inferiores.

31 En el tercero dia congregó Dios en un mismo lugar todas las aguas que cubrian la tierra , y dió á este gran cúmulo de aguas el nombre de mar : de él formó rios que saliesen y entrasen en él , para que con sus idas y vueltas regasen y fertilizasen la tierra : *ad locum undè exeunt flumina , revertuntur ut iterum fluant, Ecclesiast. cap. 1.* Exênta ya la tierra de las aguas, mandó el divino Criador que empezase á producir plantas , yerbas y frutos : al mismo tiempo formó el Paraiso adornandole de maravillosos árboles , y entre ellos el árbol de la vida , y de la ciencia del bien y del mal, de donde nos provino nuestra infelicidad. Este Paraiso de delicias fué hermoseado con una copiosa fuente que dividió en quatro rios , llamando al uno Phison , al otro Gheon , al otro Tygris y al otro Eufrates. La quæstion sobre el sitio donde colocó Dios el Paraiso, puede verse en Calmet , Huet y Alapide en sus comentarios sobre el Génesis.

32 En el quarto dia hizo Dios el sol , la luna y las estrellas como llevo dicho.

33 En el quinto dia crió Dios las aves y los peces

que fuéron producidos de las mismas aguas : *dixit etiam Deus : producant aquæ reptile animæ viventis et volatile super terram sub firmamento cæli* : en que los peces fuesen producidos de las aguas , no hay disputa, solo la hay sobre las aves. El Cardenal Cayetano se resiste á la opinion de que las aves fuéron engendradas de las aguas , fundado en el texto Hebreo, donde solo se expresa que á las aves se las mandó volar sobre la tierra : *producant aquæ reptile animæ viventis et volatile volet super terram* : pero casi todos los Hebreos doctos disuelven este reparo , leyendo *et volatile quod volet super terram*. Y los Setenta para desvanecer toda duda leen el texto así : *producant aquæ reptilia animarum viventium et volatilia volantia super terram secundum firmamentum cæli* : á este ultimo parecer se llegan S. Agustin en su libro 9 del Génesis, S. Basilio homil. 8. *in Hexameron*. San Juan Chrisóstomo homilia 7 *in Genes.* y otros : por lo que muchos no tienen por tan disparatada la opinion de Tales Milesio, que sostuvo que el principio de todas las cosas fué el agua , la que renovó en el siglo XIV el célebre Flud: no obstante que entre los Filósofos antiguos , Heráclito atribuyó esta facultad al fuego, Parmenides no solo al fuego, sino tambien á la tierra, y Anaximenes al ayre.

34 En el dia sexto produjo Dios los animales terrestres : *dixit quoque Deus : producat terra animam viventem in genere suo , jumenta et reptilia , et bes-*

tias terræ secundum species suas , factumque est ita. Enmudezca aqui Platon , que atrevido dice como los animales terrestres fuéron producidos por los segundos Dioses. Calle Epicuro con Lucrecio , que afirman como los animales terrestres fuéron formados en el principio del mundo de la tierra por su demasiada fecundidad, asistiendo para ello el influxo y eficacia de nuevas estrellas , añadiendo Lucrecio no haber tenido parte alguna el mismo Dios en su produccion ; todo lo qual contradice el sagrado texto , diciendo que Dios hizo las bestias de la tierra segun sus especies así jumentos como demas animales : *et fecit Deus bestias terræ juxta species suas , et jumenta , et omne reptile terræ in genere suo* : en el mismo dia fué quando el soberano artífice crió al hombre á su imagen y semejanza : *faciamus hominem ad imaginem , et similitudinem nostram* : á este primer hombre puso por nombre Adan , de la voz Adama que en idioma Hebreo significa tierra virgen y pura , segun S. Gerónimo. Los Kabalistas sobre las letras de este nombre han fundado sus errores , como tambien los Mahometanos , de cuyas fábulas forjó Mr. la Peyrere el sistema de los Preadamitas que tanto dió que censurar en Europa ; sin contar la heregia de los Adamitas , establecida por Prodicó , y los errores de los Talmudicos y Rabinos que tanto han perjudicado al Estado y á la Iglesia. En otro lugar hablaremos sobre la formacion de Adan , y el

infinito amor de Dios en la creacion de una criatura tan noble, y tan adornada de dotes del ánimo, y de las qualidades mas apreciables, en cuya operacion brilló sobremanera el alto poder y omnipotencia del Altísimo.

35 En el cap. 2 del Génesis se lee que en el séptimo dia descansó Dios, y por esto le bendixo y santificó; por cuyas palabras da á entender el sagrado Cronista, segun exponen los Santos Padres, no que dexa Dios de obrar, conservar y gobernar lo que ha criado, pero si dexa de producir nuevas especies de criaturas: esto es lo que la Escritura entiende por el reposo del séptimo dia.

36 *Semper enim in patria fuit: Angeli enim semper vident faciem Patris qui in cælis est.*

37 Los Teólogos Griegos opináron que las cosas espirituales precedieron á las corpóreas, de las cuales como ministros suyos, se valió el Criador del mundo en la procreacion de las demas: cuya opinion adoptó Platon *in opificio mundi*. San Gerónimo, siguiendo á San Gregorio su Maestro, y sus escritores Griegos, sintió lo mismo, *hoc est, spiritualia corporalibus priora fuisse*. S. Basilio y Dionisio, ambos Griegos, y casi todos los Latinos, como S. Ambrosio, el Venerable Beda, Casiodoro y S. Agustin, confirman este mismo dictamen diciendo: *cuncta simul à Deo progenita esse*, lo que conviene realmente á la expresion del Eclesiástico al cap. 18: *qui vivit in æternum creavit omnia simul*.

38 San Juan cap. 1 dice: despues de S. Juan Bautista se dexó ver este sol que ilustra las almas, y comunica su luz á todos los hombres de qualquier estado y condicion que sean: de este modo quiso baxar á la tierra y morar en ella el Hijo único de Dios que crió todas las cosas, y que con su inmensidad llena el universo.

39 Ya he hablado sobre la heregia de los Sabelianos que quitaban las personas de la Santísima Trinidad.

40 *Fusa est corporis ratio per partes omnes: nec ipsa constat, nisi partes tum adsint, tum conjunctæ coagmentatæque sint: nec manus suum corpus est, vel ei magnitudine par, at incorruptio quæ est in manu, non pars est incorruptionis corporis: neque enim sparsa hæc est ita per corpus, ut modo corporis liceat eam metiri, sed sic insectili consideratione attributa, ut quum in toto sit corpore tota, in quavis etiam corporis parte non pars aliqua esse intelligatur, sed ipsa quoque tota, quæ natura est rerum spiritualium velut animæ, angeli, Dei, qui non sic locum tenent ut aliquid prius, aliquid posterius, dextrum hoc, illum sinistrum sit: aut inferius quidquam, cujus superius sit è religione situm, sed in singulis quamlibet minutis loci tenuibusque particulis sint toti, nec tamen loco ipsi toti desint, quæ dictu ne an intellectu faciliora sint dubites.* Sic Joan. Ludov. Vives.

41 Así lo dixéron Anaxímenes Milesio y Diógenes

Apolonio. Anaxágoras opinó que el ayre es el alma; Heráclito sintió que el alma de los vivientes se engendra ó produce de la respiración: los Filósofos antiguos creyeron que el ayre que reside en el hálito, es el alma: de donde dimanó la expresion del Poeta *fete-re uxoris animam: semina terrarum animæque marisque fuissent.*

42 Ciceron en el primero de las Qüestiones Tusculanas dice: *animos enim per seipsos viventes non poterant mente complecti, formam aliquam figuramque quærebant.*

43 Aristóteles en el libro 2 de anima define de este modo las tinieblas: son, dice, una ausencia de la luz en el cuerpo diáfano donde existe, el qual es capaz de luz, y por el qual observamos ocularmente todos los objetos.

44 Llámalas el Santo qualidades, aunque Ciceron en las Qüestiones Académicas las entiende por los cuerpos: y así el Santo Doctor tiene por qualidad todo lo que está adherente á la sustancia y los Filósofos modernos llaman accidente.

45 Esto es, los reconditorios ó las mismas riquezas ocultas y encubiertas.

46 *Cura Dei stat mundus, alioquin statim ruiturus: atqui quod neutiquam Deus nosset, curare non posset, neque enim artifex opus vel facit, vel sustinet quod ignorat.*

47 He pensado incluir aquí la comentacion que sobre la condicion de los ángeles hace el insigne Vives, poniéndola con sus mismas palabras para que los literatos disfruten de un monumento tan instructivo como útil. *Hic statim ne mutæ videantur scholæ, instantibus et tricis horrentes adsunt, magnisque clamoribus velut æs suum efflagitant responderi sibi, potuerint ne angeli benè de Deo mereri in primo illo momento quo sunt ab opifice rerum omnium progeniti, an potuerunt, ut ipsi dicunt, demereri. Nam nisi improprie dicatur, non constabit theologica proprietas quod instans fuerit creationis, quod in quo manserunt, quod in quo ceciderunt alii, alii steterunt. Et hic multa ceu in consilio fuerint naturæ principi, quum mundum hunc conderet magno supercilio definiunt: tanto, tam asseveranter, ut jures illos serio dicere, et aliquid omnino dicere nec nugas esse meras. Vix humana ipsa plenè uti cognosceremus ingratis mortalibus permisit Deus. Nescimus quid illud erat, quod habebat ante principem noxam homo ille hominum parens, nescimus quando peccarit, ubi, qua ratione totam illam humanæ gentis tragædiam invexerit: initium et seminarium malorum omnium celatum est, quia scire non meremur; et jam isti quasi humanis omnibus exploratis, negotiis sese angelorum ardeliones immiscent: non quibuslibet, nec quæ vulgari sapientiæ magister jussit, sed quæ verisimile est, ne angelos quidem ipsos nosse: nam origines rerum, et quid*

in illis sit factum, auctor novit, non id quod gignitur. Accedit bis quod quum de instantibus magna sit inter homunculos controversia, utraque factione rem totam pertumultuosè ad se suosque vindicante, isti per hoc tanquam rem apertam jam, et certam de incertissimis et altissima caligine mersis inquirunt. Quantum ergo et ex ipsius sapientiæ schola licet colligere, et ex discipulis ejus sanctis illis auctoribus qui non contentiosa disputatione ex pertinacia humanisque affectibus de sacrosanctis definire rebus, sed modestè ac verecundè, quæ vel in libro vitæ legerunt vel à Patribus per manus tradita acceperunt, reliquere, vel ipsi certè eodem spiritu aliqua sunt libris ausi mandari quo innocentè ac pie vivebant. Hoc enim modo tractari mysteria illa divina debent, adorata potiùs silentèr quam raptata et discerpta clamoribus ad ravim contentiosis, nec existimare nihil referre, sive de humana Philosophia sit sermo, sive de rebus non ad disquisitionem mortalium à Deo sobriè revelatis, sed ad admirationem venerationemque. Ex his igitur sic opinor, angelis omnes, en hi qui perpetuo sunt boni beati que, et hi qui perpetuo mali, et miseri, simul sunt à Deo generati, atque illustrati luce quadam, qua facilè tum se ipsi possent cognoscere; tum res alias, ipsum verò Deum, quantum rei creatæ per Deum liceret, gradatim tamen. Non enim omnes paribus sunt ingenii, potentiæque viribus præditi: tum

illis proposita est optio, utrum mallet jussis parere architecti omnium et parentis, nec latum unguem ab illis discedere an potius facere ipsos sibi viam qua insisterent. Momenta temporum qualia sint apud angelos humana mens capere nequit, multò minùs qualia apud Deum, qualia tamen cumque sint, quod modestè, pièque semper dictum velim, prius seipsos suumque inspicere patrem, prius suo ingenio arbitrati que relictis sunt, et velut emancipati, quam à partibus Dei vel defecerint, vel steterint. Fieri quid potuerit, in neutram partem habeo quod credam, istud certè factum ita credo. Simul et illud credo, ubi excellentissimam suæ naturæ partem omnes cognoverunt, quantaque sibi ad inestimabilem beatitudinem aperta esset janua, spe ac fiducia tantæ beatitudinis præcipientes jam tum gaudia latos fuisse, et quamvis tenuitèr, prægustasse tamen venturam felicitatem, et quandam tenuis beatos fuisse. Cæterum ut eventus docuit, scelestos, nefariosque ductos falso gaudio, bonos autem, piosque, vero. Immodicè enim ac insolentèr suam mali tulere sortem, et quasi parum fuisset in partem possessionis admitti, ex æquo dividi totam voluerunt. Quod fuit insipientiæ caput, neque se, neque Patrem Deum bene agnoscere, ac inter sese comparare. Orbati ergo sapientiâ, vana spe aliquandù sunt acti, et stulta latitia fatui insani que perfusi, quod de regno cum Deo contenderent quoad nulla jam amplius in eis melioris mentis spe residua